

DISCURSO DE WASHINGTON- Eduardo Eurnekian

9 de Julio de 2014

Distinguidos Senadores, Congresistas, Embajadores, Dignatarios religiosos, Dirigentes comunitarios, familiares de Raoul Wallenberg, Profesor Irwin Cotler, señoras y señores.

Me gustaría empezar agradeciendo a la "Comisión de Celebración del Centenario Raoul Wallenberg", dirigida por el Sr. Esdras Friedlander, por organizar este conmovedor evento.

También quiero dar las gracias a todos nuestros invitados, especialmente aquellos cercanos a Raoul Wallenberg, que nos honran hoy con su presencia, entre ellos:

- su hermana, Nina Lagergren,
- su hermana política, Matti von Dardel,
- y sus sobrinas, Louise von Dardel y Marie Dupuy.

Profesor Irwin Cotler; gracias por estar con nosotros hoy. Usted es un verdadero defensor de los derechos humanos, y es un gran honor tenerlo aquí.

Espiritualmente presente con nosotros hoy en día, está el difunto profesor Guy von Dardel, medio hermano de Raoul Wallenberg.

A pesar de que era un científico distinguido, con sus propias responsabilidades, von Dardel dedicó gran parte de su vida intentando llevar a Wallenberg a su casa.

Está representado por su esposa Matti y sus hijas, Louise y Marie. Estamos muy contentos de que todos ustedes estén aquí para compartir este momento.

Y añado una palabra muy especial de agradecimiento, para mi querido amigo, Baruj Tenenbaum, fundador de la Fundación Internacional Raoul Wallenberg.

Fue él quien me invitó a convertirme en presidente de esta Fundación tan especial, que me ha dado mucho más de lo que jamás podría haber dado a ella a cambio.

Como ustedes saben, mis orígenes se remontan a Armenia, donde nacieron mis padres.

Es de allí de donde emigraron a Argentina, a principios del siglo XX.

Como heredero de la cultura armenia, su tradición y legado, siento una identificación absoluta con ambas, la historia y el futuro del pueblo judío.

Aparte de un gran sufrimiento, tanto el genocidio armenio y el Holocausto, sirvieron para crear una cultura común, y una conciencia colectiva, se centraron en la necesidad de educar, de modo que estos eventos no se repitan nunca más.

Como Presidente de la Fundación Wallenberg, he sido bendecido con un canal para comunicar nuestro mensaje de solidaridad, a través de programas de educación y sensibilización del público.

Abrazando Raoul Wallenberg como nuestro ejemplo, la Fundación destaca héroes

cívicos del pasado, para hacer frente a los conflictos internacionales y étnicos, al compartir y poner en práctica los mensajes educativos positivos.

Un ejemplo de mis favoritos es el filántropo noruego Fridtjof Nansen, benefactor y salvador del pueblo armenio.

Gracias a sus esfuerzos humanitarios, miles de armenios desplazados y perseguidos pudieron evitarse una muerte segura.

De hecho, mi madre y mi padre nunca habrían llegado a la Argentina, si no fuera por el famoso "Pasaporte Nansen".

Al igual que Raoul Wallenberg, Nansen fue un faro de luz y esperanza, en medio de uno de los capítulos más trágicos de la historia moderna.

Estos salvadores que mostraron un gran coraje cívico en sus acciones nos han enseñado el poder de la solidaridad, el valor sagrado de la vida humana, y la necesidad de construir puentes entre ambos, los seres humanos y las naciones.

Raoul Wallenberg, el salvador sueco de casi 100.000 hombres judíos, mujeres y niños, lo que hizo, lo que él logró, fue de proporciones bíblicas.

Fue galardonado con la ciudadanía honoraria de Estados Unidos en 1981.

Sir Winston Churchill, era la única persona que había recibido tal honor hasta ese momento.

John F. Kennedy, al referirse a Churchill, dijo: ``Indiferente consigo mismo frente al peligro, lloró sobre las penas de los demás".

Esa compasión también se ejemplifica en el hombre que nos hemos reunido para honrar hoy.

En 1944, los Estados Unidos solicitaron la cooperación de Suecia en la protección de la vida de los judíos de Hungría frente a la exterminación a manos de los nazis.

En los meses que siguieron, los Estados Unidos suministraron los fondos y las directrices, y Raoul Wallenberg suministró el coraje y la pasión.

No es fácil de comprender el valor moral de un hombre que salvó muchas vidas, entre ellas las del congresista de EE.UU. Tom Lantos y su esposa.

Uno de los pensadores favoritos de Thomas Jefferson fue Cicerón.

Él dijo: "Ignorar lo que ocurrió antes de que nacieras, es seguir siendo siempre un niño."

Nunca debemos olvidar el pasado, pero, al mismo tiempo, debemos mirar hacia el futuro con responsabilidad, con la mirada puesta en las generaciones futuras.

Paz, es el resultado de la justicia y la solidaridad proactiva. No se limita a materializarse, se construye y se defiende!

Raoul Wallenberg fue un hombre de privilegio y estatus social, que se negó a permitir ser contenido por sus circunstancias.

En cambio, él estaba decidido a ir más allá de lo que se esperaba de él, estaba decidido a hacer una diferencia.

Permítanme terminar con una observación, compartida por el presidente Ronald Reagan, en el 40 ° aniversario de la desaparición de Wallenberg:

"En lo más profundo de los horrores de la segunda guerra mundial, Raoul Wallenberg fue una brillante luz de inspiración, la defensa del honor de la raza humana."

En nombre de la Fundación Internacional Raoul Wallenberg, permítanme afirmar que estamos realmente contentos, de ver que a este gran hombre se lo honre con la Medalla de Oro del Congreso.

Doy un cálido agradecimiento a los hombres y mujeres del Senado de EE.UU. y la Cámara de Representantes, y espero verlos a todos en la ceremonia de esta tarde.